

¡Cállate, dragón malvado! No quiero tener más hijos contigo

V2

Capítulo 84: Buenas noticias, evolución anti-armadura, pequeña chaqueta acolchada de algodón (Parte 1)

Justo cuando León estaba a punto de dar un paso, de repente pareció recordar algo. Se giró hacia el guardia y le dijo: «No olvides restaurar la barrera. No queremos que entren enemigos».

“¡Tienes razón, mi señor!”

El guardia se giró inmediatamente hacia su compañero, restaurando juntos la barrera a su estado original.



“Ten cuidado, mi señor.”

"Mmm."

El padre y la hija intercambiaron una mirada y luego comenzaron a alejarse.

Pero sólo habían dado unos pasos cuando un joven guardia de repente gritó: "Mi señor, ¿qué... qué tiene en la bolsa que lleva en la cintura?"

León se detuvo en seco, cerró los ojos con resignación y dejó escapar un lento suspiro.

Los demás guardias también empezaron a notar que algo andaba mal y se pusieron alerta.

—Mi señor, no recuerdo que tuviera esa bolsa cuando entró. Tenemos que revisarla.

“Mi señor, por favor coopere y retroceda lentamente... ¡uf!”

Antes de que el guardia pudiera terminar, una sombra apareció ante él y, en un instante, un puño, demasiado rápido

para el ojo desnudo, lo golpeó con fuerza en el estómago, sin dejarle tiempo para reaccionar.

Los guardias cercanos reaccionaron rápidamente. "¡Den la alarma! ¡Alguien se ha infiltrado!"

"¡Ah!"

Noa, saltando del suelo, le propinó un rodillazo volador a otro guardia en la cara, dejándolo inconsciente al instante.

León sometió rápidamente al guardia que intentaba activar la alarma.

Quedó un guardia.

Al ver a sus tres compañeros abatidos en un abrir y cerrar de ojos, el último guardia cayó de rodillas en señal de rendición.



Un hombre sabio sabe cuándo retirarse: es mejor vivir y luchar otro día.

León resopló friamente y caminó hacia el guardia, asestándole un golpe de karate en el cuello y dejándolo inconsciente.

—Menos mal que les hicimos restaurar la barrera antes de actuar. Si hubiera permanecido así demasiado tiempo, los magos se habrían dado cuenta —dijo León, mirando a su hija—. Vamos, señorita Noa.

Noa le lanzó una mirada juguetona y murmuró: "Presumido".

Padre e hija, trabajando en sintonía, habían asegurado las escamas del dragón y estaban listos para huir.

Volvieron sobre sus pasos, en dirección al pasaje secreto que conducía a la ciudad imperial que se encontraba no muy lejos.

Una vez que pasaron, pudieron descubrir cómo abandonar el imperio y usar las escamas de dragón robadas para ayudar a Orlora a completar el hechizo de reversión.

Entonces... volvamos al pasado—

“¿Quién anda ahí?”

“¡Detente donde estás!”

La familia real ha emitido un decreto: debido a la desaparición de un funcionario clave, nadie puede circular libremente por la ciudad imperial.

“Di tu nombre y rango y avanza lentamente”.

El corazón de León dio un vuelco.

Pero rápidamente recuperó la compostura.

“Como era de esperar... no será tan fácil acabar con esto”, dijo Leon. “Noa, escala el muro y sal de aquí. Olvídate de las barreras sensoriales. Una vez que salgas de la ciudad imperial, encuentra a tus hermanas y encuentra la manera de salir del imperio. Regresa con tu madre y completa el hechizo de reversión”.



Con eso, León le entregó la bolsa de escamas de dragón a Noa.

La respuesta del imperio fue rápida, demasiado rápida. Nacho llevaba desaparecido solo dos horas, y ya habían bloqueado toda la ciudad imperial.

Hace apenas unos momentos, León había logrado engañar a algunos guardias usando la contraseña robada.

Pero ahora, en esta situación, estos pequeños trucos no funcionarían.

Éste era el territorio del imperio, y no importaba cuán cuidadoso fuera León, los riesgos seguían siendo altos.

Por supuesto, habían previsto tales riesgos antes de entrar en el imperio.

Robar algo tan valioso como las escamas de dragón que protegen el corazón nunca iba a salir bien.

El mejor curso de acción ahora era que León se quedara y contuviera las fuerzas del imperio, mientras Noa y sus dos hermanas, que podían volar, escapaban con las escamas.

Noa miró fijamente la bolsa negra que tenía en las manos, con expresión seria.

“No, ese plan no funcionará”.

Por primera vez, Noa rechazó la propuesta de acción de León.

León la miró sorprendido, a punto de decir: *Tu papá es increíble; iré a verte otra vez.*

Pero Noa lo interrumpió: «No te voy a dejar atrás otra vez. Nos iremos juntos».



Su tono decidido y su mirada feroz eran casi idénticos a los de Rossweisse.

Tras una breve pausa, Noa añadió apresuradamente: «Además, solo tú puedes lanzar el hechizo de reversión para retroceder en el tiempo. Si te pasa algo, aunque logremos escapar con las escamas, no importará».

Mmm, la explicación racional debería haber venido primero, pero ella comenzó con sus emociones, ¡igual que Rossweisse!

Ah, ella es realmente mi hija, pensó León, lleno de orgullo paternal.

Pero no había tiempo para sentimentalismos. León asintió. «De acuerdo, entonces iremos juntos».

Originalmente había planeado realizar una última resistencia heroica, sacrificándose para ganar tiempo, solo para reaparecer milagrosamente cuando todos pensaban que se había ido, preparando el escenario para una reunión emotiva.

Sin embargo, su hija mayor había rechazado de plano sus teatralidades, insistiendo en que permanecieran juntos,

aunque todavía no lo había llamado "papá" en los tres meses transcurridos desde que se reunieron.

Sin embargo, su terquedad no disminuyó su deseo más fuerte:

Permanecer siempre en familia.

Su breve discusión concluyó y oyeron a alguien del grupo que estaba más adelante gritar:

¡A por ellos! ¡Ese tipo es Leon Casmodeus! ¡Nunca olvidaré esa cara!

Entonces, alguien había reconocido a León después de todo.

¿En serio? ¿Será porque soy demasiado guapo?

—Déjate de tonterías, viejo —dijo Noa con una sonrisa burlona.



Con eso, Noa extendió sus alas de dragón y levantó a León por los brazos, llevándolo fácilmente sobre la muralla exterior de la ciudad imperial.

Mientras se elevaban sobre el muro, León y Noa sintieron la presencia de una barrera invisible.

Romper la barrera significaba que pronto habría más perseguidores tras ellos.

Tras despejar la muralla, Leon dijo: «Usar la forma de dragón te haría demasiado visible. Guárdala para cuando lleguemos a las puertas de la ciudad. Si la usas en la ciudad, solo dirigirá a las patrullas hacia nosotros».

Noa asintió y retrajo sus alas.

Traducido por:

Гаво - RexScan